

EL ZANCUDO.

EDITORES PROPIETARIOS:

GABRIEL J. ARAMBURU. — HERACLIO FERNANDEZ

Caracas, octubre 1º de 1876.

UN VIAJERO ORIGINAL.

Después de seis años de ausencia de esta capital, háse presentado en ella el personaje cuyo retrato ofrecemos hoy á la piadosa contemplación de los lectores de *El Zancudo*, presentando en su heterogéneo individuo, rara mezcla de diversos tipos i caracteres. Venga La Bruyère i díganos sino es para desesperarse uno el ver á un antiguo hijo mimado de las musas convertido en heraldo de la farmacopea de Bouchardat, atravesar los mares, visitar la Senegambia, el Brasil, la cuna de Washington i la cuna de la tostada reina del Sabá; ir resbalando de ola en ola por esas encrespadas planicies del ponto; saludar el Misisipí i el Amazonas; ver en Albion cómo es que el sol no es sol sino luna ni la luna mas que un queso, segun Dumas el viejo; de los *broadways*, de Nueva York pasar á los *boulevards* de Paris; catar el agua del Genil i el Manzanares, i lanzarse atrevidamente en el Océano sobre las huellas del intrépido Magallanes, queriendo dar la vuelta al mundo, todo esto en busca de aura, i de proventos i de parroquianos para los drogistas Lanmann i Kemp, como si nuestro héroe hubiese hecho de la propaganda empírica un apostolado digno de los mártires del Japon ó de la estoica inflexibilidad de San Lorenzo!

Ello es que ese jóven de patillas á la española, portador de alborotada cabellera, elástico de miembros, con los clásicos espejuelos sobre la nariz aguileña, tocado del íncubo de la industria i que habla á la humanidad en siete idiomas vivos, viaja por el mundo innundando pueblos, ciudades, villas, aldeas, caseríos i majadas, de cartelones i letreros, de cartelas i abanicos, de almanaques i prospectos, de anuncios i otras mil zarandajas, como si tuviese á su servicio una legión de trasgos i duendes para pintarrajear paredes i cubrir de impresos las casas i edificios públicos. Bien lo dice esa lluvia de versos i frascos, i píldoras i avisos que este nuevo Júpiter derrama: especie de Mercurio, que deja oír las melodías de su flauta encantada para congregarse en torno suyo á todos los enfermos del espíritu i de la carne; á los primeros para que saboreen la miel de la *Vuelta á la Patria*, rociada con abundante riego de *Agua-Florida*; i á los otros para que recuperen la salud á la sombra del árbol de la *Anacahuita*, engullendo sendas, *Píldoras azucaradas* del incomparable Bristol.

La lira i el caduceo eran instrumentos antagonistas hasta hoy; pero el gran Pérez Bonalde ha venido á desengañarnos á todos, probando que la poesía i la medicina, el arte i la ciencia, el Parnaso i el hospital, el verso i la píldora, la rima i el unguento, se pueden eucarnar, se pueden refundir, para formar un

conjunto benéfico para la humanidad i pingüe para el bolsillo. Mas, si nuestro amigo i compatriota ha realizado este milagro, debe-selo al espíritu industrial del siglo, á su infatigable amor al trabajo, á su irresistible impulso al progreso i mejora de la sociedad moderna. Goce él de su triunfo i nosotros de la satisfacción de celebrarlo en las páginas de *El Zancudo* para memoria de la posteridad.

COSAS MENUDAS.

¡Desentiéndense ustedes con los tocadores de violín!

Un señor Ruiz Muñoz residente en Puerto Cabello, tuvo la peregrina ocurrencia de llamar rocin, cobarde, canalla i barriga verde á Brindis de Salas, el célebre violinista que aquí todos conocemos.

El vocabulario no pareció al violinista muy entonado, i sin pararse en *fusas* ni en *semicorcheas*, envió al consabido Ruiz Muñoz, dos padrinos con el encargo de pedirle una satisfacción en todos los tonos del *diapason musical*. Ruiz Muñoz, que no se halla en voz para dar el *do de pecho* que aquel le exigía, dió un gallo de padre i señor mío, que ha llegado hasta nosotros en alas de *La Epoca* de Puerto Cabello.

Que gallo Dios eterno! Nunca habíamos visto *desafinar* de una manera tan estupenda. Ruiz Muñoz dió satisfacción plena á Brindis de Salas, este se dió por satisfecho, i ahora lo tienen ustedes en Valencia arrancando notas dulcísimas á su famoso *Stradivarius*.

Desentiéndense ustedes con los tocadores de violín!

Hemos empezado ya á publicar i continuaremos ofreciendo á nuestros abonados una colección de piezas de baile con que algunas damas caraqueñas se proponen embellecer las columnas de *El Zancudo*.

Fortuna te dé Dios, hijo, que el saber poco te vale.

Con el término de las elecciones nacionales han ido desapareciendo algunos periódicos políticos; pero en cambio han aparecido otros literarios i comerciales.

Quédese lo uno por lo otro.

Declaro en toda forma á los señores panaderos, que si continúan propinándonos el pan en dosis homeopáticas, además de darle parte á la Policía, les ofrezco una serenata zancudil que será de taparse los oídos i rascarse el cuerpo.

No lo olviden, pues.

PENSAMIENTOS.

¡Qué viento la trajo hasta allí? No lo sé. Pero yo ví la flor de la semilla que germinó en verde guirnalda de hojas, al pié del alto ciprés, que se levanta, como la última columna de un templo arruinado en medio de la llanura escueta i solitaria.

EL ZANCUDO.

Yo ví aquella flor azul, del color de los cie-
los i roja como la sangre, i me acordé de nues-
tro imposible amor.

Un breve estío duraron los lijeros festones
de verdura en derredor del viejo tronco; un
breve estío duraron las campanillas azules, i
las abejas de oro, i las mariposas blancas, sus
amigas.

I llegó el invierno helado, i el ciprés volvió
á quedar solo, moviendo melancólicamente la
cabeza i sacudiendo los copos de nieve, alto,
delgado i oscuro en medio de la blanca llanu-
ra.....

¿Cuántas horas duraran tus risas i tus pala-
bras sin sentido, tus melancolías sin causa i
tus alegrías sin objeto? ¿Cuánto tiempo, en
fin, durará tu amor de niña? Una breve ma-
ñana; i volverá á hacerse la noche en torno
i permaneceré solitario i triste, envuelto en las
tinieblas de la vida.

Yo no envidio á los que rien, es posible vi-
vir sin reirse...; pero sin llorar alguna vez!...

Asómate á mi alma, i, crearás que te aso-
mas á un lago cristalino, al ver temblar tu
imájen en el fondo.

Al brillar un relámpago nacemos,
I aun dura su fulgor cuando morimos:
; Tan corto es el vivir!
La gloria i el amor tras que corremos,
Sombras de un sueño son que perseguimos:
; Despertar es morir!

Gustavo A. Becquer.

LOS PEINADOS DE MODA.

Son rosas tus mejillas, Eleonora,
I tus ojos, bellísimos luceros,
Corales son tus labios, mensajeros
De un alma que virtudes atesora:
Palma es tu cuerpo, tu mirar aurora,
I al ver tus piés enanos i lijeros,
En el crujiente raso prisioneros,
Su pequeñez me encanta i enamora—
Siento á la vez por tí, niña hechicera,
Profunda admiracion i afecto puro;
Mas cuando adyerto el *desgreñado* muro
Que forma tu *prestada* cabellera,
Se entibia mi pasion, pues me figuro
Que toda tu cabeza está por fuera.

MOISES.

EPITAFIOS.

“Aquí yace un escribano
Que á todo el mundo robó,
I lo único que dió
Fué, á su consorte, la mano:
El confesor lo absolvió.”

“Aquí yace Pepe, un dandy
Que la dió por beber brandy:
Sin duda, estando borracho
Se casó, i enterró el cacho.”

“Aquí enterraron *sin caja*,
A un usurero casado,
Que murió intencionalmente
Para no exhibir el diario.”

“Yace aquí un cura, ordenado
Poco despues que enviudó.”
La muerte le arrebató
Poco despues de *curado*.

A casarse el día siguiente
Iba el loco Don José,
Cuando murió de repente.
Puede decirse que se
Salvó milagrosamente

J. A. Arvelo.

COQUETERIA.

Si tu supieras bien, amiga mía,
Lo que es amor i la pasion que entraña,
El carmin que tu lindo rostro baña
Acaso en palidez se tornaría.

Pensando en quien te amara noche i día
Sufrieras la dolencia tan estraña
Que el brillo de los ojos nos empaña
I nos causa tenaz melancolía.

Pero es mucho mejor vivir sin duelos
I tomar la pasion como regalo,
I tener buen color, i no usar celos.

; Es grande alivio un corazon de palo!
; Busca, pues, en tí misma tus consuelos,
Que yo me alegro mucho de estar malo!

Eusebio Blasco.

El pudor es el pariente mas cercano de la
virtud.

La belleza sin pudor es una flor desgajada
de su tallo.

El pudor i la modestia son inseparables de
la mujer que vale.

El pudor sienta mejor á una mujer que los
mas ricos adornos.

CHARADA.

Entre primera i segunda,
A un hombre providencial,
Rodeado de lumbre i fuego
Se reveló Jehová.

I sobre las tres finales .
En horrorosa ansiedad,
Ciñó un mártir de la fé
La corona celestial.
Es el todo la piscina,
Do la triste humanidad
Va á librarse de los males
Que la agovian sin cesar.

Remedio maravilloso,
Panacea universal,
Que ha dado al genio de Bristol
Pasmosa celebridad.

EL ZANCUDO.



Al los Señores
Varman & Kemp

Polk

Por JERACLIO FERNANDEZ

PIANO

rit. 8va 2da loco 8va D.C.